# Palabras del Sr. Obispo Óscar Armando Campos Contreras

Muy buenas noches. Me da mucho gusto estar aquí en esta tarde-noche para compartir con todos ustedes la vivencia, la experiencia, que está aquí acumulada con cinco hermanos y una hermana que van a transmitirnos su visión sobre el caminar de la vida diocesana.

La Iglesia, como todas las instituciones, debe mantener viva la memoria, su memoria, porque una institución que pierde la memoria, pierde también el contacto con sus raíces. Y perder el contacto con sus raíces es morirse, es morir. La Iglesia, por eso, constantemente apela a lo fundamental. La raíz primigenia, fundante, es Jesucristo. Desde ahí, nosotros nos fortalecemos como parte de ese gran árbol frondoso que sembró las semillas; las puso el Señor. Él es el Sembrador. Y han fructificado, han florecido, a lo largo de la historia como una misión de una familia y de una comunidad en salida desde Pentecostés.

La Iglesia no se ha inventado ahora. Esta Iglesia es joven, tiene 50 años, pero sus raíces están en Pentecostés. Y así tenemos también que reconocer que nosotros venimos también del fruto misionero que viene con la Conquista: los misioneros. Y aquí tenemos una deuda muy grande con Fray Juan de Padilla. Fray Juan de Padilla entre los misioneros que evangelizan esta zona en donde va dejando el amor y la fe a través de las imágenes a Cristo crucificado, a la Virgen santísima. Y aquí en Zapotlán particularmente a la Sagrada Familia, muy especialmente a San José. Todos sabemos el cariño que hay, que ha brotado y que se ha cultivado aquí.

Pero esta tarea, decíamos, la cultivó también Tata Vasco. Éramos parte de la Diócesis de Michoacán y luego también fue continuada por los obispos de Guadalajara y de Colima. Cuando la Diócesis se inicia, empieza recibiendo también el trabajo de los obispos de Colima, puesto que esta Iglesia se desprende de la Arquidiócesis de Guadalajara y de la Diócesis de Colima.

Por eso, hablar de nuestras raíces es hablar de Cristo y es hablar de Pentecostés, vivido, cultivado y animado desde el trabajo luego que vendrá con los obispos ya que forman parte de la familia, que hacen y que consolidan la familia diocesana: Monseñor Leobardo Viera Contreras, Monseñor Serafín Vásquez Elizalde, Monseñor Braulio Rafael León Villegas y actualmente me toca a mí estar al frente de esta familia, y lo hago con mucho cariño, con mucho gusto y con mucha gratitud a Dios.

Y ahora les dejo la palabra a quienes nos irán llevando por el camino de estos 50 años que estamos agradeciéndole a Dios. Gracias.

# Nacimiento de la Diócesis (Contexto social y primeros pasos)

P. J. Alfredo Monreal Sotelo

1. **La Diócesis nace en un contexto social y eclesial**
2. Contexto social.

Nuestro País se estaba transformando, estamos pasando de un México rural a un México urbano. La economía se está desacelerando, estamos saliendo del “Milagro Mexicano” y entrando a los tiempos de inflación y devaluación. Asimismo, aún están presentes las heridas de la noche del 2 de octubre de 1968, por lo sucedido en la plaza de Tlatelolco. En la región hay esfuerzos por avanzar en la industrialización: Atenquique, la Tolteca, el Ingenio de Tamazula, las Caleras de Huescalapa, etc., con la finalidad de realizar la transformación de materias primas y crear empleos. Y desde los programas oficiales se está intentando cubrir la necesidad de servicios básicos, como luz eléctrica, agua potable y caminos, entre otros.

1. Contexto eclesial.

Cuando nació nuestra Diócesis acababan de realizarse el Concilio Vaticano II, de 1962 a 1965, y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968. A la luz de estos acontecimientos la Diócesis quiso construirse desde el inicio como Pueblo de Dios en comunión y participación, para realizar la tarea de una evangelización inculturada en el Sur de Jalisco. A realizar esta tarea la han animado tanto el clima de conversión pastoral posterior al Concilio como las Conferencias del Episcopado Latinoamericano: Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

1. **Bula de erección de la Diócesis de Ciudad Guzmán**

Con la Bula *Qui omnium christifidelium* (Para todos los fieles cristianos), del Papa San Pablo VI, del 25 de marzo de 1972, se decreta la Creación de la Diócesis de Ciudad Guzmán, dicho documento dice:

*“Paulo Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, para perpetua memoria.*

*Habiendo sido constituido Padre y Pastor de todos los cristianos que habitan en la tierra para conducirlos a la patria eterna del cielo, proporcionamos los medios aptos y oportunos para conducir al pueblo en la Ley Divina del Evangelio. Por tanto juzgamos oportuno acoger las peticiones y los deseos presentados a la sede Apostólica por los Venerables Hermanos José Salazar López y Leobardo Viera Contreras, en el sentido de que se erigieran dos nuevas diócesis tomadas del territorio de las actuales demasiado amplias, puesto que esto redunda en utilidad para los fieles…*

*Además de la misma Arquidiócesis de Guadalajara separamos los territorios de las Parroquias de San José y San Antonio en Ciudad Guzmán; Atemajac de Brizuela, Amacueca, Atoyac, Concepción de Buenos Aires, Chiquilistlán, Mazamitla, La Manzanilla, Quitupan, Sayula, San Andrés Ixtlán, Teocuitatlán, Techaluta, Tapalpa, Tizapán el Alto, Usmajac, Valle de Juárez y Zacoalco. Y de la Diócesis de Colima las Parroquias de Atenquique, Huescalapa, San Gabriel, Santa Cruz del Cortijo, San Juan de la Montaña, Tamazula, Tuxpan y Zapotiltic, y con todas ellas fundamos la Diócesis con el nombre de Ciudad Guzmán, que tendrá los mismos límites de las Parroquias mencionadas, tomadas todas juntas, y su sede estará en Ciudad Guzmán*”.

Para el historiador Esteban Cibrián, la designación de Ciudad Guzmán como sede episcopal fue el acontecimiento más importante de todo el siglo para esta ciudad. La toma de posesión la describe así:

“*La tarde del 29 de junio, se dieron cita en la garita norte de la Ciudad, Dignatarios Eclesiásticos y el pueblo en todas sus clases sociales, para esperar allí, el arribo del Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Leobardo Viera Contreras, darle el saludo de Bienvenida y conducirlo al centro de la Ciudad hasta la catedral. El momento de la llegada fue indescriptible…*

*La toma de posesión fue al día siguiente 30 de junio. Para tan solemne acto, la catedral se vistió con sus mejores galas. Las amplias naves del templo fueron insuficientes para dar cabida a los millares de fieles ávidos de presenciar tan solemnísimo acto…*

*A la hora anunciada se inició la solemnísima procesión del Clero por la nave central. A la cabeza, el Delegado apostólico y 22 obispos, seguidos por más de un centenar y medio de sacerdotes venidos ex profeso… En seguida el Excmo. Sr. Obispo D. Leobardo Viera Contreras, presentó al Excmo. Sr. Delegado Apostólico, las Bulas en las que su Santidad Pablo VI lo nombró obispo de esta nueva Diócesis, a las que se les dio lectura enseguida. Acto continuo el Excmo. Sr. Obispo D. Leobardo Viera Contreras hizo profesión de fe y de obediencia al Romano Pontífice… El Acto terminó con el Santo Sacrificio de la Misa.*

*Este solemnísimo acto que presenciamos el 30 de junio de 1972 y que mucho desearon ver nuestros ancestros, quedó en los anales de la historia de Ciudad Guzmán*”.

1. **San José es elegido Patrono de la Diócesis**

La comunidad diocesana de Ciudad Guzmán, movida por el amor que desde antaño le ha profesado a San José, lo eligió como Santo Patrono Principal. El Sr. Leobardo Viera C., confirmó la decisión y solicitó a la Santa Sede la aprobación de la elección. Ante lo cual respondió el Papa San Pablo VI por medio de un Breve: “*Nos, aprobando lo que establece la Sagrada Congregación del Culto Divino, con las facultades que le hemos otorgado, aceptamos con gozo a dicha petición abrigando la esperanza de que esto redunde en bien de la Iglesia, por lo cual nos place que san José Esposo de la Bienaventurada Virgen María sea declarado PATRONO PRINCIPAL de la Diócesis de Ciudad Guzmán, con todos los derechos y privilegios que a este decreto corresponden según las rúbricas*”.

1. **Primeros pasos de la Diócesis**

Una de las tareas inmediatas del primer Obispo, Sr. Leobardo Viera Contreras, fue la de organizar la Curia, nombrar el Colegio de Consultores, el Consejo Presbiteral y establecer las Vicarías Pastorales, con la responsabilidad de construir los cimientos debidos para la realización de la pastoral de conjunto. Se continuó con el Seminario Menor, nivel Secundaria, en Ciudad Guzmán; se inició con la experiencia del Seminario Menor, nivel Preparatoria, en Sayula, donde permaneció ocho años; y, por el momento, la mayoría de Seminaristas Mayores siguieron en el Seminario de Guadalajara. La primera organización vicarial quedó establecida con cinco Vicarías Pastorales y posteriormente, en agosto de 1986, se creó la Sexta Vicaría Pastoral.

Al Consejo Presbiteral le correspondió, entre otros muchos asuntos, el de diseñar la pastoral de la Diócesis. En el horizonte se tenían a la vista las perspectivas planteadas por el reciente Concilio Vaticano II, y el Consejo se dio a la tarea de animar los trabajos a través de cuatro comisiones:

a). Espiritualidad y cultura.

b). Líneas básicas de pastoral: esta comisión asumió lo de pastoral de Conjunto, Evangelización y Catequesis, Jóvenes, Liturgia y promoción Social.

c). Consejeros y ayuda al Seminario.

d). Economía y previsión social del Clero.

Desde su nacimiento, la Diócesis realiza intentos de una Pastoral de Conjunto a través de cursos y talleres, pidiéndoles a las Vicarías pastorales que elaboraran sus planes de pastoral y organizando las comisiones diocesanas de Pastoral. Hay entusiasmo por impulsar de manera articulada los trabajos para lo cual se forma el Primer Equipo de Planeación Pastoral. Se inician las primeras experiencias de trabajo pastoral en las parroquias a la luz del Documento de Medellín, surgen los grupos de Reflexión Bíblica. También se cuidó que la planeación pastoral fuera hecha desde las Parroquias y Vicarías. Hay mucha búsqueda e intentos por responder a la renovación eclesial establecida por el Concilio Vaticano II; por eso, una de las grandes tareas fue la de crear las estructuras que sostuvieran el caminar pastoral.

La Diócesis ha querido diseñar un proyecto de Iglesia que responda al modelo planteado por el Concilio Vaticano II y por la Conferencia Episcopal de Medellín. Sin duda, esto viene a marcar muchas de las situaciones de los agentes de la vida diocesana: el estilo de laicos que deben abrirse a las necesidades del mundo; el estilo de presbíteros que deben tener la capacidad de búsqueda en el campo pastoral y de trabajo en equipo; la creación de espacios de encuentro y el estilo de vida Diocesana que se confronta con un ideal y que trata de concretizarlo con su práctica pastoral.

En 1977, el Sr. Cardenal, Don José Salazar López acompañó la Diócesis como Administrador diocesano y animó los pasos pastorales que ya se venían dando, de frente a la llegada del nuevo Obispo, Don Serafín Vásquez Elizalde.

# Los sujetos de la misión en los 50 años

Ma. Guadalupe Velasco Hernández

Hace 50 años empezamos a caminar juntos en la vivencia de Grupos de Reflexión Bíblica, dando inicio a un proceso pastoral, en algunas parroquias de nuestra recién erigida Diócesis. Etapa en la que fuimos aprendiendo a elaborar temas para la reflexión y a organizarnos para la realización de algunas cooperativas de producción y consumo.

La vida de las comunidades primitivas que tuvieron el mismo sentir, el mismo corazón y la misma alma, fueron nuestra inspiración para caminar junto con nuestros Asesores en la vivencia de una nueva forma de ser Iglesia. Experiencias que aprendimos a compartir en los Cursos de Pueblo Nuevo durante la década de los 80s, afianzados por las enseñanzas y acompañamiento de Nuestro Obispo Don Serafín, que reiteradamente nos invitaba a ***orar juntos, a trabajar juntos y a estudiar juntos***.

Fue de esta manera que muchos de nosotros aprendimos a orar con la Liturgia de las Horas, a trabajar en grupos mixtos Sacerdotes y Seglares, también a estudiar temas sobre el Magisterio de la Iglesia, Presupuestos Bíblico-Teológicos, Análisis de la realidad, etc.

Posteriormente, iniciamos la etapa de sensibilización y motivación para la vivencia y elaboración del Sínodo Diocesano, en la cual fue indispensable caminar al mismo paso, para valorar la vida de Iglesia, en los barrios, colonias y ranchos de nuestra Diócesis, para rescatar nuestra historia e identidad como pueblo del Sur de Jalisco y también proyectar una nueva forma de vivir la Iglesia de Jesús como una IGLESIA EN CAMINO SERVIDORA DEL REINO. Y con todas estas experiencias, estuvimos en condiciones de elaborar nuestro PRIMER SÍNODO DIOCESANO que, al paso del tiempo, se ha convertido en el faro que va iluminando nuestro ser como Iglesia Diocesana, en el anuncio de su Palabra, en la vivencia de la fraternidad, en el servicio a la comunidad y en la celebración de nuestra vida como discípulos y discípulas de Jesús.

La necesidad de retomar el Sínodo Diocesano a 26 años de su clausura, nos ha permitido darnos cuenta de que el sustento de este son los fundamentos bíblicos, teológicos y pastorales que se empezaron a trabajar desde los cursos de Pueblo Nuevo, así como la exigencia de reconocer que la herencia del Sínodo son las normas, la sinodalidad, la ministerialidad, la formación y la articulación, entre otros.

Con lo ya expresado, reafirmamos la participación más consciente de laicos y laicas en los procesos pastorales de las diferentes parroquias, el impulso al Diaconado Permanente, la formación bíblica y teológica para darnos la capacidad de hacer nuestros propios análisis de la realidad y la de promover procesos autogestivos que ayuden a organizarnos como pueblo y a convertirnos en sujetos de transformación de esta convulsionada sociedad.

Por todo esto, hacemos nuestras las palabras que Jesús, Nuestro Compañero de Camino, expresa con el júbilo del Espíritu Santo: “¡Te alabo Padre, Señor del cielo y tierra, porque, ocultando estas cosas a los sabios y entendidos, se las diste a conocer a la gente sencilla! Sí, Padre esa ha sido tu elección” (Lc 10,21) y también nosotros te alabamos, Padre, por el amor que a diario nos manifiestas.

Ante lo ya expresado, la que habla se hace voz de obreras y obreros del Reino, discípulas y discípulos de Jesús, para agradecerle su presencia entre nosotros, por eso le decimos:

GRACIAS, PADRE, por nuestros Obispos, Presbíteros, religiosos y religiosas que han sido durante estos 50 años, sujetos de la misión, haciendo vida lo que leemos en el libro del Profeta Isaías: “¡Qué hermosos son sobre las montañas, los pasos del mensajero que proclama la salvación y dice a Sión: -¡YA REINA TU DIOS!”.

GRACIAS, PADRE, por las mujeres y los hombres que, de manera autogestiva, nutren el funcionamiento de algunas cooperativas, también de los grupos de salud y vivienda que se organizan en muchas parroquias de nuestra Diócesis.

GRACIAS, PADRE, por tu amorosa presencia entre nosotros que nos ha convertido en seguidoras y seguidores de Jesús, y también por lo que hemos recibido de tus manos en la persona de nuestros asesores:

* La confianza que nos dieron para servir a los hermanos en nuestras comunidades, formando para el Diaconado Permanente a hombres pacíficos, no amantes del dinero, veraces y probados.
* El interesarse por nuestra capacitación permanente y específica, al poner en nuestras manos la Sagrada Escritura para que entrara en nuestra vida personal, familiar y comunitaria, así como el compartir con nosotros conocimientos bíblico-teológicos para aprender a ser la Iglesia de Jesús que peregrina en esta región sur del estado de Jalisco.
* Y también, por enseñarnos a trabajar en equipo adaptándose a nuestra colaboración.

GRACIAS, SEÑOR, POR TU AMOR.

# La vivencia de la sinodalidad

P. Francisco Mejía Urzúa

**Preámbulo**

Así reza un dicho popular: *“obras son amores y no buenas razones”.* Una mamá o un papá no hacen teoría del amor que tienen a sus hijas e hijos, simple y llanamente van realizando día a día acciones y gestos de amor hacia ellos…; de igual manera podemos decir que nuestra Iglesia Particular de Ciudad Guzmán no se ha preocupado tanto de hablar ni de conceptualizar su experiencia de sinodalidad.., sino que ha tratado de caminar con una mística y espiritualidad.., con unas opciones pastorales y con un método que favorezcan el caminar juntos…, en comunión fraterna.

Con esta premisa, voy a compartir con ustedes un ensayo mínimo de narración simbólica…, que tiene por título: “ELLA”.

“ELLA”

–ensayo mínimo de narración simbólica–

Ella es pequeña, frágil y soñadora. Nació de los vientos conciliares y en tiempos de borrascosas dictaduras. Fresca estaba todavía la sangre en Tlatelolco…, y de Medellín su palabra profética… (NACIÓ EN 1972).

Ella empezó a caminar, buscando las huellas del Nazareno Aquel que despertaba conciencias y encendía corazones, que curaba dolencias y sembraba ilusiones…

Ella, a sus escasos siete años, convocó a sus amigas y amigos para empezar a compartir sus sueños y a tejer sus esperanzas…, escuchando los clamores de los pueblos…, iniciando así “los Pueblos Nuevos”… (CURSOS DE PUEBLO NUEVO 1979 EN ADELANTE).

Ella ha gozado y compartido siempre del trajín de las barriadas…, las luchas de los pobres…, la vida sencilla de los ranchos, colonias y poblados, siguiendo al Joven Galileo: pueblerino itinerante por parajes y aldeas, proclamando a los cuatro vientos su sueño de Hermandad y Vida en abundancia: el reinado de Dios en medio de su pueblo. No de en balde Rober le cantaba:

-Eres “Iglesia sencilla, semilla del Reino; Iglesia bonita, corazón del pueblo” (FUERTE TRABAJO DE BASE EN LOS ‘80s).

Ella escuchó y dijo “sí” a la audaz propuesta del hermano Serafín, quien “con temor y temblor”, pero “confiando en el Espíritu” hizo opción por los pobres, las Comunidades Eclesiales de Base y los jóvenes…, ganándose con ello la sospecha y el desprecio de alguna vecina poderosa… (TRES OPCIONES DIOCESANAS 1983).

Ella, niña aún, de once años, se atrevió a independizarse de su hermana mayor…, quería Ella misma acompañar a sus jóvenes buscadores del Pastor Bueno: un Semillero de esperanzas empezó a cultivarse en Zapotlán, donde antaño había florecido ya otro Semillero: forjador de mártires, científicos y gente de bien. Este nuevo Semillero es para nosotros un retoño de aquel árbol centenario del siglo XIX, que fructificó en testimonios, utopías y esperanzas… (INICIO DEL SEMINARIO MAYOR 1983).

Ella ha vivido ya muy fuertes experiencias: adolescente de apenas trece años, fue cruel e inesperadamente estremecida: miles de familias quedaron sin techo y desoladas. Pero Ella no pasó de largo…, se inclinó solidaria para dar alivio, curar heridas y restablecer la vida. Grandes lecciones aprendió Ella: de humanismo, solidaridad, autogestión y trabajo colectivo… (TERREMOTO DE 1985).

Ella, joven de veintidós años, se identificó ante el mundo como *“Una Iglesia en camino, servidora del Reino”*: decidió recuperar su experiencia y su caminar histórico. Quería reconocerse más profundamente a sí misma *como labranza de Dios*…, buscaba reafirmar su personalidad como *Iglesia Particular Autóctona…*y mirar su rostro en el Espejo heredado de las primeras amigas y amigos de Jesús, el Nazareno. Quería seguir aprendiendo a caminar codo a codo con las y los empobrecidos, soñadoras y soñadores del “Otro Mundo Posible”. Y tomó mayor conciencia de su ser: pobre, profética, misionera, samaritana, levadura, sinodal… (PRIMER SINODO DIOCESANO 1994-1996).

Ella tenía ya sus veintiséis años cuando fue invitada a salir a nuevos territorios. Sin dudas y sin falsas pretensiones, se fue alegre a encontrarse e inculturarse con numerosos pueblos originarios del sureste mexicano: fue para aprender de su cosmovisión, su cultura, su fe, su teología, su modo propio de ser cristianos..., de ser Iglesia de Jesús. Fue para compartir llanamente su caminar, “estableciendo así un puente de interacción eclesial”, -como le llamara jTatic Samuel. (MISIÓN EN CHIAPAS 1998-2020).

Ella, en estos primeros 22 años del tercer milenio, ha continuado su camino aprendiendo a resistir y a enfrentar también sus propias crisis. Luchando por no olvidar sus raíces y para que no le arranquen sus sueños, esperanzas y opciones. Podrán cuestionarla y ponerla a prueba…, pero ¿quién podrá obligar a esta Hermosa Sureña a renunciar a sus convicciones habiendo llegado ya a sus 50 años de vida? Si Ella sigue enamorada de Jesús el Nazareno y de su pasión por el Reino, continuará su camino entre las luces y sombras propias de una historia en movimiento… (TIEMPO DE RESISTENCIA 2000-2022).

Ella sabe muy bien que no está terminada…, y que está expuesta a enfermedades y *lacras* que le impiden seguir creciendo y madurando: clericalismo, asistencialismo, anti testimonio, indiferencia y otras más…; pero sabe también que *la voz del pueblo es la voz de Dios…,* y por eso quiere seguir teniendo un oído atento a la voz de Dios y el otro al clamor del pueblo…, quiere escuchar para transformar…, quiere seguir escuchando la voz del Espíritu y dejarse conducir por Él…

¡Ella está cantando hoy un himno de acción de gracias por su primer medio siglo de existencia!

# El Seminario en el caminar de la Diócesis de Ciudad Guzmán

P. J. Jesús Facundo Ramírez

Bien sabemos que en una Iglesia Particular el Seminario Diocesano tiene una importancia capital, pues está totalmente dedicado a la formación integral de los futuros sacerdotes, llamados a ser en el ejercicio de su sagrado ministerio, *presencia sacramental de Jesucristo Buen Pastor.* Ellos, en comunión con su Obispo, y bajo su autoridad pastoral, están llamados a servir al pueblo de Dios con el Evangelio, para que todos en comunión seamos en medio del mundo ***Iglesia en camino servidora del Reino***.

Sobre esta importancia del Seminario la legislación canónica nos enseña que “la Iglesia tiene el deber y el derecho propio y exclusivo de formar a aquellos que se destinan a los ministerios sagrados” (CIC 232). Por eso, “en cada diócesis, cuando sea posible y conveniente, ha de haber un seminario mayor; en caso contrario, los alumnos… se encomendarán a otro seminario, o se erigirá un seminario interdiocesano” (CIC 237 §1).

1. **Su nacimiento**

El Seminario Mayor Diocesano de Ciudad Guzmán emprendió su caminar el día 13 de septiembre del año 1983 (se van a cumplir 39 años), cuando nuestra Diócesis había cumplido apenas 11 años de vida. Su fundación fue decretada por el segundo obispo de esta Diócesis, Don Serafín Vásquez Elizalde.

**El contexto eclesial** por esos años estaba vivamente marcado por la esperanza: el Concilio Ecuménico **Vaticano II** (1962-1965) nos estaba impulsando a una renovación generalizada de la Iglesia; la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en **Medellín** el año 1968, estaba siendo un fuerte llamado a hacer vida el Vaticano II, en el contexto socio-cultural del Continente; por su parte, la III Conferencia General celebrada en **Puebla** en 1979 asumía la exhortación apostólica de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* –publicada en 1975, a 10 años de la clausura del Vaticano II– en la cual nos pide asumir un renovado modo de comprender la evangelización, que es la vocación y misión propia de la Iglesia: *la Iglesia vive para evangelizar*.

El Pueblo de Dios en el Sur de Jalisco (el presbiterio y un importante número de laicos de todas las parroquias) deseosos de hacer vida toda esta esperanza de renovación evangelizadora, había emprendido desde 1979 un camino de formación teológico-pastoral en los *Cursos de Pueblo Nuevo*; simultáneamente se emprendió la capacitación para una pastoral planificada y de conjunto.

El empeño de nuestra Diócesis por hacer –con pleno derecho y en fidelidad a su vocación– su propio camino evangelizador, fue lo que provocó en el corazón de los seminaristas “filósofos” y “teólogos” el anhelo de seguir su camino hacia el presbiterado, bebiendo el espíritu evangelizador que realizaba su Diócesis de Cd. Guzmán.

A este anhelo no fueron indiferentes nuestros Obispos Don Leobardo Viera y Don Serafín: permitieron que algunos seminaristas teólogos estuvieran en otro seminario (Aguascalientes, Tlaxcala); aprobaron que algunos seminaristas teólogos, luego de terminar sus estudios, vivieran durante un tiempo importante una experiencia pastoral dentro de la Diócesis, antes de su ordenación diaconal y presbiteral; algunos otros corrieron el riesgo de vivir sus años de teología asesorados por sacerdotes de la Diócesis, viviendo comunitariamente e insertándose en la animación de comunidades de las parroquias (se le conoció como TECOP). Debo decir que quienes vivimos estas experiencias en nuestro camino de formación sacerdotal, estamos viviendo nuestro ministerio presbiteral con gratitud.

Además, a los filósofos y teólogos se les permitió que la práctica pastoral (los fines de semana) la realizaran en parroquias de nuestra Diócesis (con la anuencia del Seminario de Guadalajara). En sus contactos con los presbíteros y aún con el Señor Obispo, no perdían la oportunidad de compartir su anhelo de tener pronto el Seminario Mayor en nuestra Diócesis, por todos los beneficios que esto traería a su propia formación.

Sin embargo, se tuvo que esperar hasta que, por voluntad de Dios, el Señor Obispo Don Serafín Vásquez fundara el Seminario Mayor Diocesano, el 13 de septiembre de 1983, luego de una larga y profunda concientización del presbiterio diocesano (que duró aproximadamente dos años), pedida por el Sr. Obispo, y acompañada por él mismo y por su Vicario General.

Una comisión de seis sacerdotes nombrados para preparar el camino a la fundación del Seminario Mayor, en reuniones muy frecuentes, elaboró un manual de fundamentación bíblico-teológica sobre el ministerio presbiteral y su formación en el Seminario. Se estudió por el presbiterio en las Vicarías y, con el respaldo de esos estudios, el presbiterio fue indicando sus aportes al servicio de los proyectos de formación en el Seminario de nuestros futuros presbíteros.

1. **El caminar del Seminario y sus frutos**.

El primer fruto en el caminar del Seminario se comenzó a vivir desde aquel martes 31 de mayo de 1983: en asamblea plenaria del Presbiterio Diocesano, ante el Señor Obispo Don Serafín **todos los presbíteros nos comprometimos en favor del Seminario Mayor** que estaba por iniciar su camino. Desde entonces hasta hoy, los sacerdotes han estado siempre dispuestos a recibir seminaristas para su práctica pastoral ordinaria, o para vivir experiencias que personalmente necesitan, o para que –viviendo ya en la parroquia– hagan su experiencia de inserción en la vida parroquial, percibiendo más de cerca el compromiso presbiteral, que les ayude a afianzar su paso a las órdenes sagradas.

**Las comunidades** **de las parroquias** tienen aprecio por su Seminario y le ofrecen con generosidad su testimonio de entrega al servicio del Evangelio. Oran por ellos y saben orientarlos en su vocación, en los momentos de evaluación. Los formadores ayudan a los seminaristas a valorar ese testimonio de los laicos y de las familias. En medio de las comunidades eclesiales los seminaristas van creciendo en su amor a la propia Diócesis, con sus ministerios, su organización, su plan pastoral, etc.

**El esfuerzo de actualización que los profesores** del Seminario tienen que vivir en favor de la formación intelectual, redunda en beneficio del presbiterio, ya que es grande el número de sacerdotes que generosamente prestan este servicio. Los superiores y profesores vivimos en la conciencia de aquello que dice el Vaticano II: *Adviertan bien los* ***superiores y profesores*** *que de su modo de pensar y de su manera de obrar depende en gran medida el resultado de la formación de los alumnos* (*Optatam Totius*, n 5).

**El fruto principal del caminar del Seminario son los 79 sacerdotes ordenados para la Diócesis**, contando así con un presbiterio mayoritariamente autóctono, formado por los mismos sacerdotes de la Diócesis, la que se ha preocupado de las especializaciones académicas necesarias para este ministerio de la formación. Se han ordenado además **otros seis** sacerdotes para otras Diócesis que, enviados por sus Obispos, fueron también alumnos en nuestro Seminario.

**Conclusión**

Reconociendo la misericordia de Dios que nos permite celebrar los 50 Años de nuestra querida Diócesis de Ciudad Guzmán, agradecemos el Ministerio de **nuestro Padre Obispo, Don Óscar Armando Campos**, quien nos ha convocado a este Jubileo, como parte de su acompañamiento apostólico al caminar de nuestra Diócesis, de la que el Seminario es parte viva y fundamental.

COMO PRESBITERIO DIOCESANO debemos refrendar el compromiso que asumimos en nuestra asamblea plenaria de aquel martes 31 de mayo de 1983 delante de nuestro Obispo: seguir dando TODO NUESTRO APOYO en el caminar de nuestro Seminario Mayor, convencidos de que “*la deseada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes”* (*Optatam Totius*, Proemio).

# Iglesia misionera

P. Juan Manuel Hurtado López

Con motivo de los 50 años de nuestra Diócesis de Ciudad Guzmán, hemos querido recuperar sus rasgos o dimensiones eclesiales. Aquí presento la dimensión de Iglesia misionera. Y lo hago desde mi experiencia de pasar 17 años acompañando a las comunidades indígenas tseltales, tsotsiles y mestizas del sureste mexicano en la Iglesia de San Cristóbal de Las Casas.

Iglesia misionera significa salir del propio lugar, de la propia seguridad, costumbre, hábito o manera de hacer las cosas y partir como Abraham a un lugar desconocido, tomar otro rumbo en la vida.

Significa llevar un mensaje que no es propio sino de “otro” quien es el que habla, el que da el mensaje, y ése es Jesucristo. Es el mensaje de la Buena Nueva del Reino.

Creo que mi experiencia de Iglesia misionera se puede describir en base a cinco claves:

**Primera clave: Descalzarse**

El problema para nosotros los mestizos es que nos hemos creído el centro de la cultura, de la sociedad, de lo que acontece. Pensamos que siempre somos la referencia obligada para hacer cualquier cosa. Que, así como nosotros hacemos las cosas, así se deben hacer, que ésa es la norma. Siempre hemos caminado con la convicción de que el español es la lengua aquí en México en la que se deben decir las cosas. Las demás lenguas, son “dialectos”, así pensamos. De hecho, así lo dice la mayoría de los mexicanos.

Pero en México hay 65 lenguas indígenas, la mayoría de ellas más antiguas que el español. Tienen su propia gramática, sintaxis, prosodia, ortografía. Tienen sus diccionarios, sus propios mitos, sus propias narraciones. Hay pueblos vivos portadores de esas lenguas como sujetos.

En el caso de las lenguas mayas, estamos hablando de un universo de 30 lenguas en el sur de México y parte de Centro-América. Y los mayas son una de las civilizaciones-cumbre de la humanidad que duró 1000 años de existencia, del 50 al 1050 de nuestra Era.

Los mayas tienen su propia espiritualidad, sus propios ritos, mitos. De ese caudal beben y se alimentan para luchar por sus necesidades. Ellos llevan 30 mil años o más buscando a Dios y expresándolo de diversas maneras. Hasta el nombre de Dios cambió. Lo expresan como Corazón del Cielo, Corazón de la tierra, Hacedor, Comprador y de otras maneras. Esta teología la vemos expresada en el Popol Vuh, en el Altar Maya, en la siembra de candela y en variados ritos y mitos.

Entrar a esos pueblos y a esa cultura, para mí significó descalzarme de mi propia andadura para poder entender un poco la andadura humana, espiritual y filosófica de su cultura y civilización. Fue hacer la experiencia de Dios, pero de otra manera. Un elemento clave es la integralidad de su visión filosófica y teológica, no dicotómica: no hay adentro y afuera, corporal y espiritual, sagrado-profano. De hecho, la misma dimensión del tiempo tiene otra connotación: no se mide por horas. Las cosas duran lo que se requiere para hacerlas, así duren muchas horas: una oración, arreglar un problema, una reunión. La Misa no tiene por qué durar 40 minutos o una hora. Puede durar 3 o 4 horas, si se requiere.

**Segunda clave: Inculturarse**

Una cultura es como el arcoíris en el que cada uno de sus elementos encuentra significado, interpretación, explicación: la lengua, el tiempo, la persona, la vida, la muerte, Dios, el hombre y la mujer, la tierra, el cielo, el mal.

Esto exige de uno mucha escucha, mucha paciencia, caminar con el pueblo durante años, aprender su lengua. Exige la actitud de no pedir explicaciones antes de tiempo, primero hay que caminar con el pueblo, con las comunidades, y en el camino vendrá el momento propicio para formular la pregunta o esperar la respuesta.

Aprender de su vida y de la manera que tienen para resolverla, para enfrentarla. Esto sí que es salir a las periferias geográficas y existenciales.

Exige de parte nuestra no imponer la propia cultura occidental, la propia manera de entender y construir la Iglesia, la manera de asumir los servicios y responsabilidades, respetar los tiempos que las comunidades necesitan para encontrar soluciones.

Esta clave de la inculturación plantea el desafío de pensar y partir del convencimiento de que uno puede vivir su vida incorporando elementos de las otras culturas: en costumbres, ideas, pensamientos, conceptos, experiencia de Dios, espiritualidad, manera de vivir la Iglesia, el tiempo, la organización.

Entender que uno puede beber de la única sabiduría, belleza y santidad de Dios, pero vertida en diferentes moldes que, como rayos de luz, reflejan la totalidad de la luz del sol, reflejada a través de un poliedro de cristal.

**Tercera clave: Caminar con una Iglesia sinodal, de asambleas, de acuerdos**

En la Iglesia de San Cristóbal de Las Casas todos los cargos y oficios son elegidos por la Asamblea Diocesana: el Vicario General, el Vicario Episcopal de Pastoral, la Canciller, el Vicario de Justicia y paz, etc. Al obispo se le propone una terna y luego él elige a uno.

Otro ejemplo lo tenemos en el III Sínodo Diocesano. Desde la etapa de sensibilización y concientización para hacer el Sínodo, pasando por las Asambleas parroquiales, de Equipos y Asambleas diocesanas, todos los materiales, temas, cantos, ritos, el tema, el lema, los símbolos, llegaron hasta cada una de las 2,500 comunidades de la Diócesis. Realmente se trató de una eclesiogénesis en base a los seis horcones propuestos: Iglesia autóctona, Iglesia liberadora, Iglesia evangelizadora, Iglesia servidora, Iglesia en comunión e Iglesia bajo la guía del Espíritu.

Todos los acuerdos y lineamientos fueron hechos en asamblea sinodal diocesana.

Esta experiencia sinodal marcó los Planes diocesanos de pastoral, los planes de los Equipos y de las parroquias y misiones; marcó los planes de las comisiones, de las áreas.

**Cuarta clave:** **Caminar en una Iglesia ministerial**

Al llegar a la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, algo que encuentra uno de inmediato, es la Iglesia ministerial, servidora. Ahí están los Presidentes de ermita, los Principales, los candidatos al Diaconado, los diáconos, los catequistas de adultos, los jefes de zona, los coordinadores de zona, los capitanes de las fiestas, los cuidadores de la salud, los impulsores de la Teología India, los Agentes de Animación y Coordinación pastoral. Todos ellos con responsabilidades variadas y diferentes.

Esto exige de nuevo descalzarse del modelo de Iglesia donde el sacerdote hace todo, decide todo. Es emprender otro caminar, de compartir, de atender y respetar los diferentes servicios y ministerios.

Esto significa que no eres el único que puede, que sabe, que decide; eres parte de un todo, los demás también aportan al caminar, al proceso pastoral. No se trata de imponer un método, una línea, unos acuerdos. El mundo de servidores va aportando a su paso, a su estilo, con su tiempo, respetando su cultura.

**Quinta clave:** **Caminar con la Iglesia en la escucha y discernimiento de los signos de los tiempos.**

Sólo pongo dos ejemplos de escucha de la voz del Espíritu. San Cristóbal recibió a 40,000 refugiados por la guerra interna que vivía Guatemala a causa de la dictadura militar de los años 80s. Les dio cobijo, comida y tierra para que trabajaran.

Y el segundo ejemplo es la mediación de la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación), presidida por Don Samuel cuando la guerra entre el EZLN y el Gobierno Federal. Con eso Don Samuel evitó miles de muertes y cesó el fuego a los doce días de iniciado.

Y finalmente, la función del Pueblo creyente, su función profética en la línea de Don Samuel Ruíz García que está atento a todos los acontecimientos y anuncia y denuncia.

# El momento pastoral de la Diócesis

P. José Lorenzo Guzmán Jiménez

En este momento, al celebrarse las Bodas de Oro de nuestra Diócesis, nos encontramos en el proceso de elaboración del 5º Plan Diocesano de Pastoral. Nos hemos propuesto el siguiente objetivo: “Elaborar de manera sinodal el 5º Plan Diocesano de Pastoral, a partir de la evaluación del 4º Plan, para buscar caminos de respuesta a los desafíos que nos plantea la realidad y seguir caminando como Iglesia servidora del Reino”.

Estamos en el paso de la actualización del diagnóstico de la realidad social que vivimos en el sur de Jalisco de empobrecimiento, violencia, migración, maltrato a la Casa común, etc., con la finalidad de detectar los problemas estratégicos que nos desafían a darles respuesta, desde el Evangelio y de manera conjunta, para transformarlos en vida del Reino de Dios.

Hemos diseñado que este paso sea a través de la escucha al Pueblo de Dios –hasta donde se pueda–, no sólo a quienes ordinariamente participan en los procesos pastorales, sino también a los alejados, a los no creyentes, a los de otras confesiones religiosas y a todos los sectores de la población. La idea es hacer algo parecido –también hasta donde se pueda– a lo que ha hecho Dios con su pueblo. Aquello que sintetizó el autor del Éxodo: vio la aflicción de su pueblo, escuchó el clamor ante sus opresores, bajó para arrancarlo de esa situación y hacerlo subir a una tierra de vida abundante (cf. 3,7-9).

Por eso, como Diócesis queremos captar la vida, el sentir, los sufrimientos, dolores, esperanzas y sueños de los pobres y de la hermana-madre Tierra, para discernir enseguida lo que debemos hacer. Tanto la escucha como el discernimiento lo estamos realizando desde abajo, desde la vida de barrios, colonias y ranchos, para llegar a las Asambleas diocesanas, pasando por las Asambleas parroquiales y vicariales.

La celebración de los 50 años, con sus tres años de preparación que llevamos y especialmente este Año jubilar que está por culminar el próximo 30 de junio, nos alimenta para mantenernos en este proceso de planificación con un impulso evangelizador, para ser Iglesia diocesana en salida, particularmente con los más alejados, como nos pidió nuestro obispo Óscar al convocarnos al Año jubilar.

También acabamos de enviar nuestro aporte como Diócesis al Sínodo de Obispos, que se realizará en octubre de 2023 y que tiene como tema: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión”.

# Contenido

[Palabras del Sr. Obispo Óscar Armando Campos Contreras 1](#_Toc110097166)

[Nacimiento de la Diócesis (Contexto social y primeros pasos) 2](#_Toc110097167)

[Los sujetos de la misión en los 50 años 6](#_Toc110097168)

[La vivencia de la sinodalidad 8](#_Toc110097169)

[El Seminario en el caminar de la Diócesis de Ciudad Guzmán 10](#_Toc110097170)

[Iglesia misionera 13](#_Toc110097171)

[El momento pastoral de la Diócesis 16](#_Toc110097172)

[Contenido 17](#_Toc110097173)